

In memoriam

JOLE AGRIMI (1943-1999)

Jole Agrimi falleció el 12 de diciembre de 1999 en Pavía, ciudad a la que ella estimaba tanto como a la más soleada Puglia, en la que había nacido en 1943. A Pavía había «emigrado» jovencísima para acudir a la universidad y aquí creó su bella familia y transcurrió su vida de trabajo, de estudio y de compromiso. Aquí enseñó durante un largo periodo «Historia del pensamiento científico» e «Historia del pensamiento científico antiguo y medieval» (como también «Historia de la filosofía medieval» en la Universidad de Macerata, durante un año), proponiendo cursos siempre nuevos, interesantes y muy apreciados por los estudiantes.

Para cuantos la tuvimos como amiga, o simplemente la conocieron, permanecerán perennemente vivas su amabilidad y gentileza, su vivacidad y energía, unidas a una discreción y a una intransigencia —ética y científica— rigurosas aunque exentas de frialdad u hosquedad; un conjunto de dotes bastante raras que la hacían de algún modo especial y querida. Los muchos estudiosos que de forma variada en el transcurso de los años recurrieron a su competencia —verdaderamente vasta— recordarán sin duda la generosa disponibilidad y la paciencia con que Jole dispensaba sugerencias, datos e interpretaciones siempre puntuales y contrastados, siempre más copiosos con respecto a cuanto se le preguntaba.

Pero es casi imposible, e inútil, reconstruir los rasgos y matices de una personalidad, sobre todo si es tan rica como la de Jole. Más fácil, quizás, resulte trazar —siquiera de forma precipitada— la larga y articulada trayectoria científica de Jole Agrimi, que se ha traducido en importantes trabajos y ha dejado una orientación segura y estimulante para cuantos proseguimos.

Jole se movió siempre sobre terrenos nuevos, a menudo inexplorados, la mayor parte en áreas fronterizas. En estos casos se requiere ante todo la capacidad y el entusiasmo de definir un campo de investigación;

además de un conocimiento profundo de textos y problemas aparentemente (o en cualquier caso a los ojos de la mayoría) alejados entre sí, y que sólo un control seguro permite acercar mutuamente con resultados verdaderamente nuevos aunque convincentes y fundados; finalmente pero no menos importante, una constancia y una tenacidad en la búsqueda de fuentes, manuscritos y bibliografía que, particularmente en estas formas de investigación tan transversal, especializada y al mismo tiempo de conjunto, ni están disponibles de forma rápida, ni son fáciles de identificar. A Jole, en suma, le gustaba (y lo hacía muy bien) hacer preguntas inusuales a textos incluso bien conocidos; individuar nexos no apreciados; iluminar contextos en la sombra; inventar —en el sentido más propio para un historiador— problemas; y sobre todo seguir el sinuoso recorrido de las intersecciones.

Esto es lo que señalan las líneas de su investigación desde la elección de su tesis, dedicada a la psicología de Nicolás Oresme; un tema y un autor que constituyen lugares de intersección densísima de implicaciones tanto verticales, en el espesor de la obra de Oresme, como horizontales, por su colocación —tan emblemáticamente discutida entonces— entre la *scientia* escolástica y la ciencia premoderna. Pero todos los trabajos sucesivos de Jole Agrimi, dirigidos a profundizar en las relaciones entre el pensamiento filosófico y los saberes científicos, son investigaciones sobre ámbitos de intersección, móvil y fluida. Así se presentan de hecho, sobre todo entre los siglos XII y XV, la medicina, la biología, la psicología y la fisiognómica, especialmente para quien, como Jole, iba más allá de las definiciones más usuales y superficiales. Estos saberes, en aquellos siglos, reflejan, por una parte, un trabajo continuo de definición de sus propios confines disciplinares; por otra, una constante discusión sobre los propios objetos y métodos; en fin, se constata en aquellos sectores un acentuado dinamismo —vario y polivalente— de relaciones con las instituciones, se trate de las universidades, las cortes, las ciudades, o —de nuevo y más a menudo— de las intersecciones entre estos diversos lugares de producción y circulación del saber.

Y por tanto la edición de las *Quaestiones de sensu* no es sólo la edición ejemplar de un texto de la particularmente compleja tradición manuscrita, sino que ilumina —a través del continuo contrapunto entre

comentarios a este texto, obras de medicina y textos de filosofía natural, que convierten las notas de Jole verdaderamente en un libro añadido a la edición— la trama de problemas y temas psicológicos, biológicos y médicos en una fase de tumultuoso reasentamiento disciplinar. Así, el *Inventario* de los manuscritos de las bibliotecas lombardas no es sólo un estimable aunque neutro instrumento de trabajo; además de señalar de hecho manuscritos ignorados, el libro genera acercamientos y suscita preguntas sobre las relaciones entre el pensamiento científico y filosófico y las formas de operatividad con sólo mostrar la secuencia de recetas en un código o con el recorrer de forma insistente ciertos ensamblajes de una determinada obra.

Innovadores, siempre desde esta perspectiva, son los múltiples artículos y volúmenes de Jole Agrimi sobre el saber médico medieval; basta ojear su bibliografía para hacerse cargo de en qué medida Jole había contribuido a modificar a fondo la fisionomía y los métodos de la tradicional historia de la medicina. En sus trabajos «4 médicos», también en las reseñas importantes que escribió, los análisis de la antropología religiosa se imbrican con atentos exámenes de carácter epistemológico, con estudios profundos de doctrinas, con exploraciones de las instituciones (escolásticas y asistenciales), con puntualizaciones sobre los géneros literarios y sobre la retórica de la profesión y de la ciencia; tema, este último, que Jole de un tiempo a esta parte consideraba particularmente interesante y al cual dedicó uno de sus últimos trabajos, centrado en el modo de escribir de Arnau de Vilanova en las *Parabola medicationis*. Siempre le pareció necesario tener todo esto en cuenta si se quería comenzar a comprender —en diversos periodos del medievo— en qué medida el sentido de la enfermedad y de la salud, la función del médico, el papel y sobre todo la definición del enfermo son todo lo contrario que unívocos o, aún peor, estáticos y ahistóricos.

En fin, ejemplares —porque precisamente en ello trabajaba al final de su vida con verdadero entusiasmo— son los artículos de Jole Agrimi sobre la fisiognómica medieval. Pericia filológica, agudeza hermenéutica y erudición profunda se unen aquí para desenredar un nudo de cautivadora complejidad: cortes y universidades, alma y cuerpo, medicina y ética, religiosidad y política, pasiones y razones, indicio y regla, adivinación e inducción, exterior e interior, desvelamiento y ocultación,

luces y sombras, por retomar el título de un bello trabajo suyo, se interseccionan e imbrican en este saber que viene de lejos y que todavía nos acompaña en nuestro comportamiento cotidiano y en el más aséptico estatuto de las actuales ciencias de la mente y del cuerpo.

De todo ello Jole sabía sostener los hilos con seguridad, sin enredarse ni concederse nunca explicaciones más fáciles de carácter simplista. Y duele demasiado —porque también provoca frustración y rabia— recordar que cuanto Jole estaba tejiendo —con verdadero placer y con sabiduría cada vez más refinada y audaz— no esté acabado y, sin embargo, esté verdaderamente acabado.

CHIARA CRISCIANI

Dipartimento di Filosofia. Università di Pavia
Pavía, febrero de 2000

PUBLICACIONES DE JOLE AGRIMI

Ediciones, Estudios, Investigaciones

- AGRIMI, Jole. Albumazar nell'astrologia di Ruggero Bacone, *Acme*, 1972, 25, 315-338 (en colaboración con C. Crisciani).
- L'«utilitas» dell'astrologia in Albumazar e in Ruggero Bacone. *In: Actas del 5º Congreso Internacional de Filosofía Medieval* [1972], Madrid, Editora Nacional, 1979, vol. I, pp. 489-494 (en colaboración con C. Crisciani).
- Sul precopernicanesimo di Nicola Oresme. *In: Atti del XXIX Congresso Nazionale di Filosofia* [1973]. Roma, Società Filosofica Italiana, 1974, vol. II, pp. 365-372.
- *Tecnica e scienza nella cultura medievale. Inventario dei manoscritti relativi alla scienza e alla tecnica medievali. Biblioteche di Lombardia*, Florencia, La Nuova Italia Editrice, 1976.
- *Medicina del corpo e medicina dell'anima. Note sul sapere del medico fino all'inizio del sec. XIII*, Milán, Episteme Editrice, 1978 (in colaboración con C. Crisciani).
- Malattia, malato, medico nell'ideologia medievale. *In: Storia della sanità in Italia. Metodi e indicazioni di ricerca*, Roma, Il pensiero scientifico Editore, 1978, pp. 163-185 (en colaboración con C. Crisciani).

- *Malato, medico e medicina nel Medioevo*, Turín, Loescher Editore, 1980 (en colaboración con C. Crisciani).
- «Doctus et expertus»: La formazione del medico tra Due e Trecento. *In: Per una storia del costume educativo. Età classica e Medioevo. Quaderni della Fondazione G.G. Feltrinelli*, 1983, 23, 149-171 (en colaboración con C. Crisciani).
- Medici e «vetulae»: problemi di una ricerca. *In: Cultura popolare e cultura dotta nel Seicento*, Milán, Franco Angeli, 1983, pp.144-59 (en colaboración con C. Crisciani).
- *Le «Quaestiones de sensu» attribuite a Oresme e Alberto di Sassonia*, Florencia, La Nuova Italia Editrice, 1983 (edición, introducción y notas).
- L'«Hippocrates latinus» nella tradizione manoscritta e nella cultura altomedievali. *In: I. Mazzini; F. Fusco (eds.), I testi di medicina latini antichi*, Roma, Giorgio Bretschneider Editore, Roma 1985, pp. 388-398.
- *Edocere medicos. Medicina scolastica nei secoli XIII-XV*, Milán, Guerini e Associati, 1988 (en colaboración con C. Crisciani).
- Per una ricerca su «experimentum-experimenta»: riflessione epistemologica e tradizione medica (secoli XIII-XV). *In: P. Janni e I. Mazzini (eds.), Presenza del lessico greco e latino nelle lingue contemporanee*, Macerata, Pubblicazioni della Facoltà di Lettere e Filosofia dell'Università di Macerata, 1990, pp. 9-49 (en colaboración con C. Crisciani).
- Les «Quaestiones de sensu» attribuées à Albert de Saxe. Quelques remarques sur les rapports entre philosophie naturelle et médecine chez Buridan, Oresme et Albert. *In: J. Biard (ed.), Itinéraires d'Albert de Saxe*, Paris, Vrin, 1991, pp. 191-204.
- Immagini e ruoli della «vetula» tra sapere medico e antropologia religiosa (secoli XIII-XV). *In: A. Vauchez; A. Paravicini Bagliani (eds.), Poteri carismatici e informali: chiesa e società medioevali*, Palermo, Sellerio, (en colaboración con C. Crisciani).
- «Resolutio» e «compositio» nel commento di Taddeo al Prologo della «Techne», con Appendice (Medicina e logica in maestri bolognesi tra Due e Trecento: problemi e temi di ricerca). *In: D. Buzzetti; M. Ferriani; A. Tabarroni (eds.), L'insegnamento della logica a Bologna nel XIV secolo*, Bologna, Presso l'Istituto per la Storia dell'Università di Bologna (Studi e Memorie per la Storia dell'Università di Bologna), 1992, pp. 187-239.

- Medicina e filosofia naturale nel Medioevo. *In*: F. Abbri; R. Mazzolini (eds.), *Storia delle scienze*, vol. III, *Natura e vita dall'antichità all'Illuminismo*, Milán-Turín, Elimond-Einaudi, 1992, pp. 288-314 (en colaboración con C. Crisciani).
- The Science and Practice of Medicine in the 13th Century According to Guglielmo da Saliceto, Italian surgeon. *In*: L. García-Ballester; R.K. French; J. Arrizabalaga; A. Cunningham (eds.), *Practical Medicine from Salerno to the Black Death*, Cambridge, Cambridge University Press, 1994, pp. 60-87 (en colaboración con C. Crisciani).
- Savoir médical et anthropologie religieuse: les représentations et les fonctions de la 'vetula' (XIIIe-XVe s.). *Annales E.S.C.*, 1993, 48(5), 1281-1308 (en colaboración con C. Crisciani).
- Carità e assistenza nella civiltà cristiana medievale. *In*: M. Grmek (ed.), *Storia del pensiero medico occidentale*, vol. I: *Antichità e Medioevo*, Bari-Roma, Laterza, 1993, pp. 217-259 (en colaboración con C. Crisciani). [Trad. francesa en: *Histoire de la pensée médicale en Occident, 1: Antiquité et Moyen Age*, París, Seuil, 1995, pp. 151-174. Trad. alemana: *Die Geschichte des medizinischen Denkens. Antike und Mittelalter*, Munich, Verlag C.H. Beck, 1996, pp. 182-215].
- Fisiognomica e «Scolastica». *Micrologus*, 1993, 1, 235-71.
- *Les «Consilia» médicaux*, Turnhout, Brepols («Typologie des sources du Moyen Age occidental»), 1994 (en colaboración con C. Crisciani).
- Fisiognomica tra tradizione naturalistica e sapere medico nei secoli XII-XIII, con particolare riguardo alla Scuola di Salerno. *Atti del Congresso Internazionale su Medicina Medievale e Scuola Medica Salernitana*, Salerno, Centro Studi Medicina «Civitas Hippocratica», 1994, pp. 44-57.
- La medicina scolastica: studi e ricerche (1981-1991). *In*: L. Bianchi (ed.), *Filosofia e teologia nel Trecento. Studi in ricordo di Eugenio Randi*, Louvain-la-Neuve, 1994, pp. 381-412 (en colaboración con C. Crisciani).
- La medicina scolastica: dalla Scuola di Salerno alle facoltà universitarie. *In*: G. P. Brizzi; J. Verger (eds.), *Le università dell'Europa, Le scuole e i maestri: il Medioevo*, Milán, A. Pizzi Ed., 1994, pp. 241-276 (en colaboración con C. Crisciani).
- Fisiognomica: nature allo specchio, ovvero luce e ombre. *Micrologus*, 1996, 4, 129-178.
- La ricezione della «Fisiognomica» pseudoaristotelica nella facoltà

- delle Arti. *Archives d'histoire doctrinale et littéraire du Moyen Age*, 1997, 64, 127-188.
- Aforismi, parabole, esempi. Forme di scrittura della medicina operativa: il modello di Arnaldo da Villanova. In: M. Galuzzi; G. Micheli; M.T. Monti (eds.), *Le forme della comunicazione scientifica*, Milán, Franco Angeli, 1998.
 - Le professioni mediche nel Medioevo. In: R. Halleaux *et al.* (eds.), *Storia della scienza Treccani*, vol. II: *La scienza medievale bizantina e latina*, Roma, Istituto della Enciclopedia Italiana (en prensa).
 - Autorità di un'autrice e delegittimazione del suo sapere: Trotula. In: S. Borutti (ed.), *Memoria e scrittura della filosofia*, Milán, Mimesi, 2000 (en prensa).

Recensiones y otras contribuciones

- Bibliografia. In: M. Dal Pra (ed.), *Storia della filosofia*, vol. VI: *La filosofia medievale: i secoli XIII e XIV*, Milán, Vallardi, 1976, pp. 449-486.
- Reseña de J. Nystedt (ed.), *Michele Savonarola, Libreto de tute le cosse che se manzano* (Estocolmo, 1982). *Aevum*, 1984, 58, 358-365.
- Reseña de B. Hansen (ed.), *Nicole Oresme and the Marvels of Nature: A Study of his «De causis mirabilium»* (Toronto, 1985). *Archives Internationales d'Histoire des Sciences*, 1988, 38, 145-147.
- Reseña de C. Luna (ed.), *Aegidii Romani Opera Omnia, I. 1/3***: *Catalogo dei manoscritti (294-372), Francia (Parigi)* (Florença, 1988). *Archives Internationales d'Histoire des Sciences*, 1989, 39, 374-375.
- Reseña de T.J. Antry (ed.), *Thomae de Wratislavia «Practica medicinalis». A Critical Edition of the Practica medicinalis of Thomas de Wroclaw, Prémontré Bishop of Sarepta (1297-c. 1378)* (Wroclaw-Warszawa-Cracow-Gdansk-Lodz, The Polish Academy of Sciences Press, 1989). *Archives Internationales d'Histoire des Sciences*, 1993, 43, 404-409.
- Reseña de J. A. Paniagua; P. Gil-Sotres; con L. García Ballester; E. Feliu (eds.), *Arnaldi de Villanova Opera medica Omnia, VI.2: Commentum in quasdam parabolis et alias Aphorismorum series: Aphorismi particulares, Aphorismi de memoria, Aphorismi extravagantes* (Barcelona, Universidad de Barcelona, 1993). *Arxiu de Textos Catalans Antics*, 1996, 15, 590-595.

- Reseña de B. Lawn, *The Rise and Decline of the Scholastic «Quaestio Disputata»*. *With Special Emphasis on its Use in the Teaching of Medicine and Science*, (Leiden-New York-Köln, Brill, 1993). *Archives Internationales d'Histoire des Sciences*, 1997, 47 (139 bis), 9-17.

RICHARD J. DURLING (1932-1999)

El 5 de junio del pasado año murió en circunstancias trágicas uno de los investigadores más sólidos en historia de la medicina medieval y renacentista, no porque hubiera hecho brillantes ensayos y análisis históricos sobre el pensamiento o la práctica médica de esos periodos, sino porque dotó a la comunidad científica internacional de instrumentos de trabajo básicos, imprescindibles para el avance del conocimiento. La ciencia médica antigua, concretamente el galenismo, tal como fue construido en los círculos intelectuales latinos medievales y renacentistas, ofrece un panorama distinto antes y después del trabajo de Richard Durling. El se dio cuenta de que el avance en el conocimiento de la medicina en estos siglos decisivos para la historia intelectual europea, no podía hacerse sin proporcionar a la comunidad científica las fuentes necesarias (depuradas ediciones críticas y cuidadosa identificación de impresos). Lo contrario sólo conduce a la repetición de esquemas expuestos con más o menos ingenio, a la monótona cantinela de una imagen de la medicina medieval y renacentista basada en clichés historiográficos caducos y necesitados de revisión. Una revisión que necesariamente debe pasar por un triple filtro: el del conocimiento directo del ingente material todavía manuscrito, el de la ordenación, criba y estudio de ese material en forma de ediciones críticas, y el de la confección de repertorios bio-bibliográficos y catálogos, soporte de análisis prosopográficos y de conocimiento de las fuentes. Ello exige sólida y muy especial preparación, rigor y años de trabajo en solitario, pasión por el conocimiento, y un cierto desprecio por la vanidad y narcisismo propios del mundo académico, más sensible muchas veces al ensayo brillante de inmediato impacto mediático, que a la paciente y oscura labor de investigación. Richard Durling reunió en su persona todas las cualidades dichas. Unió a ellas una extrema generosidad intelectual que

le llevaba a compartir sus amplios conocimientos con cualquiera que se le acercaba sin tener en cuenta su escalafón académico, y a distribuir incluso el material de sus ricos archivos sin pedir nada a cambio; solamente por el placer de compartir una igual curiosidad intelectual.

Este inglés del condado de Devon perteneció al mundo exquisito de la universidad británica. Se formó en las filologías clásicas en el King's College de Cambridge y en ciencia documental en el University College de Londres. Desde los inicios de su trabajo se sintió atraído por el mundo de los manuscritos y por el de la llamada «primera imprenta». Sus primeros trabajos profesionales los hizo en el Instituto Wellcome de Historia de la Medicina (Londres), junto a Noël Poynter, entonces director y bibliotecario de la, sin duda, mayor colección privada europea de manuscritos e impresos de historia de la medicina. Allí intervino en el volumen primero (*Books printed before 1641*) y concluyó su tesis para el University College sobre las ediciones de Galeno en el siglo XVI, trabajo cuya publicación resumida ulterior por el Warburg Institute (*A chronological census of renaissance editions and translations of Galen*, 1961), se ha convertido en imprescindible para todo estudioso de la medicina europea del siglo XVI y de ese fenómeno de finales del siglo XV y principios del XVI, inicialmente italiano, llamado «humanismo médico»; trabajo que incrementaría y matizaría en los años sucesivos en apretados y austeros artículos llenos de sabiduría y buen hacer (esa «scholarship» de la mejor tradición británica): «Corrigenda and Addenda to Diels' Galenica» (1967, 1981) y «Lectiones Galenicae» (1968) donde demostró la existencia de una *translatio antiqua* del *Ars medica* de Galeno, marcando con ello el inicio de investigaciones sobre la transmisión al occidente latino de esta obra galénica decisiva en la construcción de los galenismos medievales y renacentistas, llevadas a cabo por investigadores posteriores.

Su inquietud intelectual tuvo que hacerla compatible con la necesidad de obtener un salario. Echó mano de su condición de bibliotecario y de su formación como documentalista. Como muchos de sus colegas británicos, emigró a Estados Unidos, donde, tras una breve estancia en la Universidad de Kansas, fue contratado por la National Library of Medicine de Bethesda para hacerse cargo de la sección de catalogación de la amplia sección de Historia de la Medicina. El contac-

to con la tradición americana de documentalistas médicos (pensemos en John Saw Billings y en F.H. Garrison, creadores y organizadores de ese magnífico fondo históricomedico, el mayor del mundo) no pudo ser más fecundo. El resultado fue ese monumento llamado *A Catalogue of sixteenth-century printed books in the National Library of Medicine* (Bethesda, 1967) con unas 4.800 entradas; algo más que un catálogo, lleno de interesantes y eruditas notas, decisivas muchas veces para el estudioso de la medicina y filosofía natural antigua, medieval y renacentista, así como para el especialista en los distintos campos de la primera imprenta (técnicos o filológicos). No llegó a realizar el proyecto de un segundo volumen que debía comprender los impresos médicos del siglo XVII y que otros concluirían años después (Bethesda, 1989). Allí casó con Sheila Parker, su actual viuda, con la que tuvo dos hijos, uno de ellos, John, amante del español y de las mariposas.

No cabe duda de que pese a su ingente obra, su insatisfacción era evidente. Sus ambiciones intelectuales no se encontraban colmadas. Volvió a Cambridge, a la rica Biblioteca universitaria (1968-72), que siguió sin colmar sus inquietudes. Finalmente Fridolf Kudlien, catedrático de historia de la medicina en la Universidad alemana de Kiel, supo ofrecerle la plataforma institucional sobre la que planearía y construiría su más ambicioso proyecto: el *Galenus latinus*.

Este proyecto hay que enmarcarlo en el contexto de otros no menos ambiciosos y a los que, el mundo científico occidental actual, pese a sus inmensos recursos, no es capaz de hacer frente y dotarlos de continuidad, dando muestras de gran frivolidad intelectual e irresponsabilidad. Su trabajo se enmarcó en el contexto diseñado por Paul Oskar Kristeller (*Catalogus translationum et commentariorum: medieval and renaissance Latin translations and commentaries*, 1960-). No puede considerarse separada de la gran empresa iniciada, entre otros, por Georg Laborde (+ 1934) y llevada a cabo por L. Minio-Paluello del *Aristoteles latinus*; tampoco del ambicioso proyecto de Simone Van Riet, que contó con el concurso, entre otros, de la fallecida Marie Thérèse d'Alverny, del *Avicenna latinus*. No puede desvincularse asimismo del no menos ambicioso proyecto del *Corpus Commentariorum Averrois in Aristotelem*, iniciado en 1931, y por desgracia no concluido, por la *Mediaeval Academy of America* (Cambridge, Mass.). No fue mera casualidad el que su trabajo coincidiera con la gran

renovación que dio Jutta Kollesch a la magna empresa del *Corpus medicorum graecorum* (Berlín, 1968), tan beneficiaria, a su vez, del trabajo de Richard Durling.

Por desgracia, la dificultad de la tarea (tengamos en cuenta las tradiciones árabo-latina y greco-latina medievales), su delicada y problemática salud, entre otros motivos, sólo han permitido que su proyecto se materializase en dos ejemplares ediciones críticas del Galeno latino (*De complexionibus*, 1976; *De interioribus*, 1992) y un diccionario (*A dictionary of medical terms in Galen*, 1993). ¿Continuará esta empresa tras la muerte de quien la concibió e inició? Ojalá.

Tuve el honor de tratarle personalmente primero en Cambridge y más tarde cuando ya estaba instalado en Kiel. Aquí fui testigo de la facilidad con que resolvía las preguntas que le llevaba preparadas y que bloqueaban mi trabajo de la edición crítica del comentario de Arnau al escrito de Galeno *De malicia complexionis diverse*. En ambos lugares, y en las consultas epistolares que otros trabajos me suscitaron, experimenté su generosidad intelectual al poner a mi disposición no sólo su inmenso saber sino su propio material de centenares y centenares de manuscritos donde se recogía la tradición galénica. En Kiel fui testigo también de la forma discreta con que actuaba y cómo su buen hacer de privilegiado conocedor del galenismo bajomedieval y renacentista daba solidez a la reunión que allí nos convocó en 1982 centrada en la obra de Galeno *De methodo medendi*. El resultado del Coloquio —segundo de los “Galen simposia” iniciados en Cambridge (1979)— fue un libro, cuyos estudios constituyeron el primer acercamiento serio de conjunto a esta obra central para el conocimiento de la clínica en Galeno. La preparación de la edición estuvo a cargo de los dos organizadores del Symposium, Fridolf Kudlien y Richard Durling (*Galen's Method of Healing*, 1991). Allí en Kiel fui testigo también de su ya precaria e inestable salud.

Su consejo personal estuvo en la base del “proyecto Arnau” que en los inicios de los años setenta propuse a Michael McVaugh y a Juan A. Paniagua, y que afortunadamente se viene materializando en las *Arnaldi de Villanova Opera Medica Omnia* (1975-), donde Richard Durling hizo sentir su magisterio en la magnífica edición de la versión arnaldiana del *De interioribus* de Galeno (Barcelona, 1985).

La historia de la medicina, y quienes nos dedicamos a ella, hemos perdido un maestro y un referente de buen hacer profesional que, en sus obras, de continuo uso, permanecerá para siempre entre nosotros.

LUIS GARCÍA BALLESTER
Universidad de Cantabria